

FRENTE A ETA, POLÍTICA DE CLARIDAD

Sin disolución, sin desarme, sin entrega a la Justicia y sin expresa petición de perdón a las víctimas, los gestos dolientes de Batasuna son muecas de timadores

EL documento presentado ayer por Batasuna en San Sebastián, adelantado ya por ABC el pasado sábado, es una engañosa declaración de pesar por el dolor que su «posición política» pudo causar a las víctimas de ETA. El comunicado va a provocar confusión entre los predispuestos a creer que ETA y sus secuaces políticos se han reconvertido a la democracia parlamentaria y a la defensa de los derechos políticos y las libertades públicas. Incluso va a ser tenido como prueba irrefutable de la sinceridad de los terroristas y sus cómplices. Por supuesto, es una literatura novedosa en la que las víctimas tienen un tratamiento diferente al habitual de bajas de un conflicto. Ahí está la trampa. Pero Batasuna no pide perdón, ni asume la injusticia absoluta de las muertes causadas por ETA. Sólo lamenta que su «posición política» haya podido «proyectar una imagen de insensibilidad», como si nada hubiera sucedido por su criminal asociación con ETA. En definitiva, Batasuna se lamenta de sus formas y mensajes, pero hace abstracción de su condición de sicario político de los terroristas, de su aportación

esencial a crear el clima de terror social que ha aplastado las libertades de miles de vascos. Este documento es un paso más en la estrategia de ETA de lograr una transición de la violencia a la impunidad, para lo que necesita consolidar un relato de sí misma que legitime su violencia como un mal inevitable. El «buenismo» de Batasuna en este comunicado está al servicio de ese objetivo y, por eso, pide una paz inmoral en la que haya una «justicia transicional», con «respeto mutuo» y «sin vencedores ni vencidos», lo que incluye la demanda a España y Francia de un gesto recíproco de reconocimiento del daño que hecho al País Vasco.

Frente a confusión, claridad. Y claridad es lo que incumbe poner al Gobierno frente a estos movimientos tácticos de ETA. Interesa poco la introspección oportunista que haga Batasuna y menos aún las equivalencias que propone entre terroristas y víctimas. El guión del final de ETA deben escribirlo el Gobierno, la unidad de los demócratas y el Estado de Derecho. Sin disolución, sin desarme, sin entrega a la Justicia y sin expresa petición de perdón a las víctimas, los gestos dolientes de Batasuna son muecas de timadores. Dijo Rajoy en el discurso de investidura que nada le debía a ETA ni a sus testaferros políticos. Con esa premisa sobran exégesis sobre lo que expresó ayer Batasuna y falta, como reclamaba en ABC Fernando Grande-Marlaska, nuevo presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, que ETA llegue a la disolución, el desarme y a la petición de perdón.